

BRUNO SERRANO NAVARRO / PABLO ROJAS / VÂNIA MORAIS / ANNETTE PAATZ / JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA / JÉROMINE FRANÇOIS / THOMAS SCHMIDTGALL / MATTEO ANASTASIO / ELENA MANCHADO RODRÍGUEZ / WILFRIDO H. CORRAL / CARMEN RUIZ BARRIONUEVO / RAMÓN ALVARADO RUIZ / JUAN CAMILO GALEANO SÁNCHEZ / MARÍA UEHARA / AN VAN HECKE / ROCÍO DEL ÁGUILA GRACEY / ENRIQUE ENCABO / ALICE TAVARES / JOSÉ MARÍA PORTILLO VALDÉS / CARLOS LARRINAGA / ESTEBAN MORERA APARICIO / RAQUEL GIL MONTERO / CATHERINE ARISTIZÁBAL B. / CARLOS ARTURO ARIAS SANABRIA / SANDRO BOZZOLO / MECHTHILD BLUMBERG / JOCHEN PLÖTZ / NORBERTO O. FERRERAS / STEPHANIE GODIVA / VEIT STRABNER / STEPHANIE RIGHETTI-TEMPLER / CAROLINA TAMAYO ROJAS

## 1 LITERATURAS IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

**Elena Díaz Silva / Aribert Reimann / Randal Sheppard (eds.): *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Verduert 2018 (Ediciones de Iberoamericana, 101). 383 páginas.**

En su colectivización y singularizaciones, multiplicidad de desarraigos y sus subjetivaciones, la condición de los exilios comporta tantas traducciones como experiencias vivenciales implica. En una definición aún pertinente, el exilio supone la situación asignada a cuerpos que se tornan en migrantes en tanto portadores y así reductos últimos de un discurso que, ante la emergencia de un nuevo orden rector, se ha tornado en perseguido. Orden cuya instalación es confirmada mediante el despliegue e institucionalización de dispositivos de depuración y disciplinamiento de las memorias, prácticas y culturas políticas capaces de impugnarlo. Esto es, mediante una serie de políticas de

administración punitivas o expresamente supresivas sobre los tejidos sociales y sus cuerpos, y en su grado más extremo, del horror sobre el colectivo. Violencia directamente asistida por sus testigos o sino latente y cuyos efectos se traducen en la privación sobre los arraigos constitutivos de una noción, imaginario y experiencia “país”. Espacio vital y en adelante de la pérdida que entre los sujetos del exilio es reconformado hacia las formas de un propio desarraigo interior, pero que también remite a propias traducciones y reconformaciones de tejidos políticos en términos de sus desplazamientos por experiencias y espacios culturales otros.

Precisamente es ante la pregunta sobre esta fractura devenida transformación y sus expresiones en términos de construcción de redes de interacción y memoria donde se sitúan los trabajos del volumen *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX*, obra en la que, a través de una suma de perspectivas, sobre el suceso de los con-

tingentes humanos forzados al destierro hacia Latinoamérica a partir de la caída de la Segunda República Española, en su principal foco, y la sucesiva catástrofe militar del espacio europeo, se entabla una propuesta de expansión hacia los registros de las superposiciones, integraciones y socializaciones de las experiencias del destierro. Expansión, a su vez, que se define desde la opción por situar el exilio, por entramar sus registros y representaciones en torno a conceptualizaciones históricas capaces de proveer impugnaciones efectivas de un presente, supone reconfigurar, en su heterogeneidad, los repertorios de las memorias políticas diseminadas, desplazadas, o incluso las abiertamente silenciadas por la presencia de políticas del olvido. Se trata de omisiones que fracturan la posibilidad de entablar comprensiones aptas a la intensa heterogeneidad en que se soporta una historia colectiva del destierro y de las memorias políticas ahí comprometidas.

Esta situación parcialmente es explicada en la “Presentación” de *Horizontes del exilio*, como suscitada a efectos de los mismos *status quo* y coyunturas epocales en cuya inmersión la academia comenzó a asumir hacia fines de los años cincuenta y setenta respectivamente, la urgencia de confrontar, la “narrativa hegemónica nacional” instalada respecto a la Alemania del nacionalsocialismo y la España del franquismo. Tentativa, finalmente, por “recuperar la memoria de la política antifascista y [...] documentar sobre todo, el legado cultural de la migración intelectual” (p. 8), para así discernir la presencia efectiva de sus respectivas alteridades, campos de resistencia e interacciones, en términos de articulaciones conflictivas en-

tre las experiencias del exilio. Precisamente, es en un sentido de superación de los resabios propios a dicha urgencia originaria y a las relativas homogeneizaciones propias a esfuerzos contra-fundantes de un “nosotros político” como los estudios del exilio lograrán dotarse de un propio repertorio metodológico capaz de problematizar y situar, mediante la búsqueda de innovación interdisciplinaria, enfoques más pertinentes a la exploración de las conformaciones identitarias en cuestión. Perspectivas heterogeneizantes a partir de las cuales en *Horizontes* se emprenden comprensiones del exilio ya como superposición de “prácticas descentralizadas que trascienden las fronteras nacionales y los límites discursivos que marcaron las identidades normalizadas en la época contemporánea” (p. 8), permitiendo así sus abordajes ya bajo la imagen de verdaderas tramas de experiencias de generación de “espacios de contacto, interacción y reconfiguración de identidades colectivas e individuales” (p. 8). Tarea que en los 14 capítulos del volumen se desprende en los núcleos definidos por los apartados “Redes transcontinentales”, “Encuentros transnacionales”, “Contextos urbanos” e “Identidades narrativas”.

Del primero se destaca por su completitud y alcances para el conjunto de *Horizontes*, el convocante título “Exilios: México en la memoria latinoamericana”, de Pablo Yankelevich, capítulo que logra entramar en su reflexión total una serie de problemáticas y desfases propios a la tentativa, aún irresuelta, de un campo de estudios de la memoria del exilio. Para esto, el autor identifica los principales rasgos de aquella heterogeneidad de experiencias intersectadas por el espacio y es-

pecificidad histórica mexicana respecto a la temporalidad y prácticas del terror político propio a las dictaduras latinoamericanas del momento y su trascendencia en tanto producción de conformaciones culturales. Especificidad ahí definida por la conformación de marcos institucionales dirigidos a la protección de sus víctimas forzadas a la situación migrante. Dinámicas cuya complejidad se aborda a partir de la información más factual respecto a las demografías migrantes, y luego mediante la relación de una serie de percepciones generadas en parte de sectores de exiliados argentinos, chilenos y brasileños hacia el gobierno echeverrista, por destacar solo dos aspectos generales. Siendo estos elementos reordenados a través de la visibilización y toma de definiciones de interacción asociadas a las divisiones socio-laborales de estas poblaciones, y así, de las conformaciones de redes y orgánicas capaces de devenir en prácticas político-culturales.

Bajo un foco diferente, en el ensayo de Olga Glondys, “El europeísmo y los exilios (1939-1945): pretexto para unas reflexiones acerca del estudio del exilio”, se busca visibilizar la emergencia y vinculaciones de discursos antifascistas y anties-talinistas del exilio, fundamentalmente, a través de la acción y producción nucleada por Julián Gorkin, principalmente. En resumen, el artículo busca exponer lo que la autora califica como la búsqueda precursora de una “Europa federalista, socialista, solidaria” (p. 88); y, en esto, de un contrapoder respecto a los totalitarismos que en adelante encarnarían los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El artículo de Randal Sheppard, “El exilio y la política transnacional en el

diseño de Clara Porset”, nos retrotrae a la decisiva vertiente de las búsquedas de constituciones estéticas de identidades latinoamericanas, en concreto a través de la relación de la impronta de la artista cubana Clara Porset en los años veinte de la Ciudad México. Esto, al grado de plantear tanto el trasunto insoslayable –y no obstante más ausente en este volumen– de las introversiones, respectivas resistencias y reconfiguraciones políticas de los discursos de la colonialidad, como también de la presencia de una realidad latinoamericana, aún no definida ni por la presencia de identidades del exilio ni por la alternativa –y sus cruciales consecuencias geopolíticas– que luego fundaría la Revolución Cubana, entre otros. El apartado se complementa con el artículo “Las redes panamericanas de ayuda al exilio republicano español”, de Aurelio Velázquez Hernández, referido a una extensa revisión de las orgánicas de cooperación en distintos grados vinculadas al exilio, generadas desde las coyunturas nacionales de Argentina, Estados Unidos, México y Uruguay; ofreciendo perspectivas relativas al desenvolvimiento transnacional, alcances y retrocesos en el contexto de realidades situadas ante propias complejidades geopolíticas, así como sobre el rol y estrategias de articulación internacionalistas que en este contexto asumió el Partido Comunista.

En “Encuentros transnacionales” resalta la perspectiva más alterna instalada por “El exilio antifascista de habla alemana en México durante la Segunda Guerra Mundial: una peculiar adopción del mito de la Revolución Mexicana”, de Andrea Acle-Kreysing, estudio que tematiza una serie de registros propios de los discursos

sos, y en esto apropiaciones políticas y mitificaciones y proyecciones relativas al capítulo de la Revolución Mexicana, principalmente en autores asociados a la acción del grupo Bewegung Fries Deutschland, vigente, en este contexto del exilio, entre 1941 y 1946. De esta forma, a través de la contextualización de los primeros posicionamientos y sus recepciones precursoras en el ámbito alemán y luego de registros representativos de la obra afín de Gertrude Duby, Egon Erwin Kisch y Anna Seghers en el momento liminar del exilio, y de Ludwig Renn, Bodo Uhse y Alexander Abusch en las décadas sucesivas, entre otros, se indaga en las construcciones del otro y el tema revolucionario como espacio de reflexión sobre el propio devenir político en disputa; esto es, la “búsqueda implícita de un paralelo histórico que arrojará luz sobre lo que seguía siendo el objetivo principal de su quehacer como escritores comprometidos con la lucha antifascista: Alemania” (p. 191). En este apartado figuran además los artículos “Exiliados españoles en el esfuerzo de guerra francés, 1939-1940”, de Diego Gaspar Celaya, que tematizado la prosecución más específica a las historias de aquellos refugiados que, tras verse sumidos a la realidad de los campos de internación, optaron por sumarse al esfuerzo de guerra que Francia emprendería desde este momento; y “Simpatías y antipatías de los exiliados republicanos en México. Discursos políticos y prácticas sociales”, de Jorge Hoyos Puente, orientado al conflicto de las socializaciones e integraciones que esta, en un primer momento, suerte de país trashumante y fragmentado, enfrentó en la esfera de los comportamientos colectivos respecto a la sociedad de destino.

Un desplazamiento respecto a los escenarios hasta aquí visitados es el que ofrecen los trabajos de la sección “Contextos urbanos”, resaltando en ello “El exilio republicano en Argentina (1836-1975). Avances, retrocesos y nuevas miradas”, de Bárbara Ortuño Martínez, indagación en la cual, a través de una revisión de las tendencias historiográficas convencionalmente vinculadas, sus desfases y, sobre todo, silencios, se ofrecen elementos para una actualización, entre otros, hacia el aspecto de los exilios de segunda generación ya como marco para subjetividades que comportan construcciones político-identitarias que expanden el horizonte de comprensiones del legado del destierro republicano. Especialmente, en sus exploraciones atingentes a las conformaciones devenidas a los procesos de las posdictaduras.

En “Distrito transnacional. Espacios urbanos del exilio político en el Distrito Federal de México”, Aribert Reimann explora las conformaciones de tejidos socio-espaciales del DF en relación a la emergencia de comunidades étnicas de los exilios, en tanto tejidos sociales vinculados, a su vez, por complejas relaciones de integración y confrontación. Por último, resalta “Otros camaradas de ruta. Las colaboraciones transnacionales de los editores republicanos españoles y los activistas homófilos norteamericanos en Ciudad de México, c. 1940-1960”, de Víctor Macías-González, donde, a partir del episodio de la persecución contra la distribución de la *Revista ONE* por parte del organismo censor de la Acción Católica Mexicana, se relata la construcción de los vínculos para una escena vertebrada por las empatías entre activistas acosados

por la represión homofóbica en los Estados Unidos, las filiaciones comunistas y prorrepúblicas y la emergencia de un espacio para ejercer sociabilidades no heteronormativas.

En lo referente a la sección “Identidades narrativas” resalta la búsqueda de “‘Todo ser humano no ha muerto’. Súplicas y peticiones del exilio español (1939-1945)”, de Guadalupe Adámez Castro, referente a una relación de documentos remitidos al Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE). Epístolas, peticiones de auxilio redactadas entre los cautivos de los campos de internamiento instaurados tras la frontera francesa, a efectos de la perplejidad política ante el masivo desplazamiento de refugiados tras la catástrofe humanitaria que supuso la derrota de Cataluña hacia 1939. Se trata de registros en los cuales se percibe el vínculo entre la escritura, el aprendizaje de sus vías y tretas para volverse un medio efectivo ante las circunstancias urgentes de sus autores, y las subjetividades sumidas en la crisis del destierro. Un aprendizaje respecto a las inserciones institucionales, parámetros, jerarquías y fundamentalmente cuotas, con que se focalizaba este socorro; tendiendo así hacia complejidades autobiográficas orientadas a generar intersecciones entre el relato personal y el colectivo.

En el artículo “‘El pasado ya no interesa a nadie’. Las memorias del exilio en el contexto de la transición democrática, Cecilia Guilarte”, Pilar Domínguez Prats propone ya con propiedad un rescate de las construcciones de subjetividad trasuntadas a una serie de documentos de carácter autobiográfico de dicha autora. Se trata de una situación de reinserción en

el contexto de transformaciones —y clausura definitiva del pasado y de las causas que supieron el sacrificio vital de quienes defendieron la República— dado por los últimos años de la dictadura y la presencia incipiente de una Transición fraguada bajo la serie de blindajes constitucionales y pactos tácitos, que supondrán la no ruptura con la España franquista. Una reflexión, finalmente desde la conformación ya de un desarraigo interior, e incluso, de una suerte de no explicitada noción de obsolescencia generacional, según visibilizan los deslindes entre aquella vida reconstruida en México y la conflictivamente retomada en el convulsionado País Vasco de mediados de los sesenta y setenta. El foco biográfico hacia las conformaciones de aspectos propios a un desarraigo interior de actores anonimizados, o ya abiertamente de figuras dotadas de connotación pública, se expande con la inclusión de “Sentimientos prisioneros del exilio. Contradicción burguesa entre las obligaciones públicas y las emociones privadas del intelectual Antonio Zoraya (1939-1943)”, de María Zoraya-Montes, y “La heterodoxia del exilio: Emilio Prados a través de su correspondencia”, de Elena Díaz Silva que concluye el volumen.

A partir del conjunto planteado por las perspectivas presentes, el estudio de las praxis y representaciones de la memoria se refrenda como crucial para toda puesta en disputa y así producción de los territorios simbólicos y políticos del presente. Temporalidad en ciernes y lugar del desfase, pero también de articulación desde los “horizontes” dualmente distantes y contingentes que lo confluyen y resisten. Un aspecto que se evidencia ante toda

relectura tocante no solo a las sucesiones políticas y culturales desencadenadas por la experiencia colectiva de los totalitarismos del siglo xx, sino, indisociablemente, ante sus registros en tanto transformación y desgarró humano.

BRUNO SERRANO NAVARRO  
(UNIVERSITÄT GÖTTINGEN)

**Fernando Larraz: *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento 2018 (Biblioteca del exilio, Anejos, 36). 434 páginas.**

Fernando Larraz es un acreditado especialista en asuntos relacionados con el exilio español, tema al que dedicó uno de sus primeros trabajos, *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista* (2009), fruto de sus investigaciones tendentes a obtener el grado de doctor. Tales intereses le llevan, entre otras cosas, a formar parte del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), asociación de ámbito universitario dirigida por el profesor Manuel Aznar Soler que desde hace ya bastantes años viene aportando información rigurosa sobre un fenómeno tan rico y a la vez tan complejo –también tan desconocido– como es el del exilio republicano español. Una de las iniciativas de este grupo ha consistido en la edición de una serie de 17 volúmenes que bajo el título general de *Historia de la literatura del exilio republicano de 1939* pretende poner en manos del lector profano y también del especialista unas monografías en las que de forma solvente se trate sobre la poesía, el teatro, la novela, la prosa de ideas, el ensayo, etc. generado

por el amplio elenco intelectual que decidió abandonar el país tras el estallido de la Guerra Civil. De esa *Historia*, una especie de actualizada enciclopedia temática del exilio, como volumen número 12, forma parte el libro que aquí comentamos.

El aspecto relacionado con la edición de libros, si se quiere subsidiario e instrumental respecto del elemento creativo que puede resultar más sugestivo para el lector común, no le resulta novedoso a Fernando Larraz que ya nos brindó con anterioridad un trabajo tan meritorio como *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)* (2010). Cabe considerar en cierta forma a este libro una especie de base sobre la que se sustenta el volumen publicado por la Editorial Renacimiento, si bien la perspectiva es distinta pues ahora el autor se centra de forma monográfica –y pedagógica– en la labor editorial auspiciada por los exiliados españoles, en verdad sorprendente dada su amplitud y calidad. No se trata por tanto de analizar los vínculos que, a nivel editorial, se dieron entre ambas orillas, sino de baremar la labor de unos exiliados que muchas veces se vieron abocados a editar libros por una mera cuestión de supervivencia. Nos encontramos de esta forma ante un fenómeno complejo, bien podría catalogarse de oceánico pues las iniciativas editoriales de los exiliados, si bien se centraron de forma primordial en la América de habla española, también se extendieron por diversos puntos de la geografía europea y de la América inglesa. La vastedad de tal fenómeno pone en valor la labor acometida por Larraz que ha sido capaz a la vez de deslindar lo prioritario de lo secundario y de alcanzar una meritoria síntesis